

ARTÍCULO 1.

Producción cultural entre jóvenes de sectores populares y políticas de inclusión social y socioeducativa: apropiaciones y conformación de redes en la experiencia de un grupo de raperos en el oeste de la ciudad de Paraná (Argentina)

Cultural production among youth from popular sectors and social and socio-educational inclusion policies: appropriations and networking in the experience of a group of rappers in the west of the city of Paraná (Argentina)

Lucía Marioni N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5610-9011>

Instituto de estudios sociales del el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Universidad Nacional de Entre Ríos (INES, UNER-CONICET), Argentina.
lucia.marioni@uner.edu.ar

Recepción: 25 de junio de 2020 / Aceptación Final: 10 de abril de 2021



Como citar este artículo: Marioni, L. (2024). Producción cultural entre jóvenes de sectores populares y políticas de inclusión social y socioeducativa: apropiaciones y conformación de redes en la experiencia de un grupo de raperos en el oeste de la ciudad de Paraná (Argentina). *Revista Tiempo de Gestión*, N°35, Enero -Junio, 7-24.

Resumen

Al igual que en otras ciudades del país y la región, en los últimos años las prácticas raperas (hacer rap en sus diferentes formas) asumieron una expresión significativa entre jóvenes de sectores populares de Paraná llegando a configurar una socialidad, una trama de relaciones cotidianas en la que anclan importantes procesos de interpelación y constitución subjetiva. Con ello, también empezaron a ocupar un lugar central tanto en las actividades de organizaciones sociales y equipos universitarios ligados a la extensión y articulación sociocomunitaria como en el diseño e implementación de políticas públicas que tienen a esos y esas jóvenes como destinatarios, particularmente aquellas que -en diferentes niveles de gobierno- están orientadas a la inclusión social y socioeducativa.

En este trabajo abordamos la confluencia de esas políticas, entendiendo que hacen a las formas que asume la producción cultural desde los márgenes, así como también parte de las diferentes y desiguales formas de *ser joven* en territorios relegados. Analizamos la configuración del entramado de programas, proyectos y dispositivos en la experiencia de un grupo de jóvenes que viven en la zona oeste de la ciudad, orientadas por comprender apropiaciones producidas en la relación dinámica que tiene lugar entre jóvenes, mediadores territoriales y agentes del diseño de políticas; y deteniéndonos en la conformación de una red a partir de ellas. Para hacerlo, recuperamos registros del trabajo de campo de una investigación etnográfica realizada entre los años 2017 y 2020.

Palabras clave: Juventudes; Políticas socioeducativas; Procesos de apropiación.

Abstract

As in other cities of the country and the region, in recent years rapping practices (rap in their different forms) assumed a significant expression among young people from popular sectors of Paraná, becoming a sociality, a plot of daily relationships in which they anchor important processes of interpellation and subjective constitution. With this, they also began to occupy a central place both in the activities of social organizations and university teams and in the design and implementation of public policies that have these young people as recipients, particularly those that, at different levels of government, are oriented towards social and socio-educational inclusion.

In this paper we analyze the confluence of these policies, understanding that they make the forms that cultural production assumes from the margins as well as part of the different and unequal forms of being young in relegated territories. We analyze the configuration of the network of programs, projects and devices in the experience of a group of young people living in the west area of the city, oriented to understand appropriations produced in the dynamic relationship that takes place among young people, territorial mediators and policy-makers; and stopping at forming a network from them. To do so, we retrieved field work records from ethnographic research conducted between 2017 and 2020.

Keywords: Juventudes; Políticas socioeducativas; Procesos de apropiación.

Introducción

Este trabajo surge en el seno de nuestra tesis doctoral, en la que estudiamos etnográficamente la experiencia cultural de un grupo de jóvenes cuyas vidas cotidianas están atravesadas de un modo profundo por prácticas en torno al rap y que viven en la zona oeste de la ciudad de Paraná. En términos generales, se trató de una investigación orientada por comprender modos de producción discursiva juveniles en las culturas populares y su imbricación en las diferentes dimensiones que componen la vida cotidiana; entendiendo la vida cotidiana como un espacio estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones, donde se encuentran las prácticas y las estructuras, la reproducción y, simultáneamente, la innovación social (Reguillo, 2000)¹.

En ese proceso investigativo comprendimos que -al igual que en otras ciudades del país y la región- el rap tiene una expresión significativa entre las prácticas culturales de jóvenes de los sectores populares de Paraná, configurando una *socialidad*, en tanto trama de relaciones cotidianas que constituyen las personas al juntarse en la que anclan los procesos primarios de interpelación y constitución subjetiva (Martín Barbero, 2002). Asimismo, percibimos que el sostenimiento de estas prácticas está permeado por una trama de programas, proyectos y dispositivos de política pública orientados a la inclusión social y socioeducativa, producto de trayectorias y acciones colectivas de referentes de organizaciones sociales, equipos universitarios ligados a la extensión y la articulación sociocomunitaria, mediadores territoriales y agentes del diseño e implementación de políticas.

¿Cómo tiene lugar este encuentro entre prácticas culturales y políticas sociales? Por un lado, ¿cómo intervienen las políticas en las prácticas raperas (más allá de sus objetivos formales explícitos)? ¿Cómo se transforman en sus condiciones de posibilidad? ¿Qué especificidades culturales componen ese encuentro? Y por otro, ¿qué sentidos adquieren estas políticas desde la perspectiva de los y las jóvenes en cuestión? ¿Qué apropiaciones construyen? Estas preguntas guían el recorrido de este trabajo y algunas reflexiones finales. Para ello, recuperamos registros del trabajo de campo de la investigación referida, realizada entre los años 2017 y 2020 desde un enfoque y método etnográficos. Estos procuran conocer una porción del mundo social a través de un análisis centrado en las perspectivas de los actores, el universo de referencia compartido que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por su interpretación y actividad (Guber, 1991). E implican suponer la existencia de diversidad o variabilidad en tanto abanico de diferencias empíricas presente en los hechos sociales y que el análisis de dicha diversidad es necesario y productivo.

¹ También motivadas desde un plano personal y político, comprometidas con aportar a tensionar procesos de estigmatización que sufren las generaciones jóvenes actuales, más aún las empobrecidas (cada vez que se adjetiva a la juventud como apática, rebelde, peligrosa o perdida); y poder hacer un poco de justicia con la potencia, la reflexión y la pasión que pudimos conocer y compartir entre diferentes grupos de jóvenes (en una trayectoria formativa y militante en el campo de la comunicación social, particularmente en relación con el Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos y el Surco del Oeste, un espacio de comunicación popular del Centro Cultural y Social El Birri en la ciudad de Santa Fe).

Intentamos aproximarnos al *juego social* (Bourdieu, 1988) que configura aquel encuentro, asumiendo que no podemos desplegar por completo en la extensión de este trabajo la *descripción densa* (Geertz, 1973) a la que apuntó el proceso; pero que puede significar aportes para el debate acerca de las particulares y dinámicas relaciones que los sujetos tejen con las diversas estatalidades que atraviesan sus vidas cotidianas (esto es agentes, agencias, prácticas, procesos e instituciones del ámbito estatal [Cowan Ros, 2016]). En particular, aquellas relaciones protagonizadas por jóvenes en contextos de pobreza urbana en vinculación a las instituciones y políticas llamadas de inclusión socioeducativa. Entendemos que en estas tramas de relaciones, tienen lugar procesos sociales diversos y complejos. Entre los que tiene lugar la aceptación, rechazo, negociación y apropiación, entre otros.

Partimos de entender que en la vida social las instituciones y las políticas públicas son tanto productos como productoras de relaciones sociales (Bourdieu, 1996). En este sentido, cuando hablamos de política de inclusión social y socioeducativa, remitimos a un particular "conjunto de actuaciones que se generan tanto desde los ámbitos estatales -hegemónicos, como desde los distintos sujetos implicados- ya sean docentes, padres, grupos étnicos, movimientos, los que, en una dialéctica con las anteriores, pueden reforzarlas, rechazarlas, confrontarlas" (Achilli, 1998, p. 2) y que participan en la conformación de las relaciones sociales en un espacio social dado.

La estrategia transversal a todo este trabajo fue la observación participante, si bien también recurrimos al uso de entrevistas y al trabajo de archivo, siempre desde un abordaje metodológico etnográfico.

El trabajo se estructura de la siguiente forma: en un primer apartado situamos la experiencia estudiada, luego recuperamos las principales vinculaciones de estos grupos de jóvenes con programas, proyectos y dispositivos de política pública. Seguidamente, abordamos aquello que significa uno de los principales *efectos* del encuentro entre el fenómeno rapero y dichas políticas: una red intersectorial. Y, finalmente, ensayamos algunas reflexiones.

Resta, finalizando esta introducción, aclarar que -como otros escritos etnográficos- recurrimos al uso de nombres ficticios para referir a las personas que participaron de esta investigación. Al modo de decir de Fonseca (2007), es una manera de recordar a nuestros lectores y a nosotras mismas que no tenemos la pretensión de restituir una realidad bruta, de contar una historia de sujetos particulares, sino de evocar una experiencia y con ella aportar a la construcción de conocimiento desde la teoría social de los actores y que somos las únicas responsables del proceso de reelaboración que esto requiere, esto es, sus autoras. Finalmente, también que varias de las expresiones transcritas fueron recuperadas gracias al uso de grabador de voz y de video y en algunos casos se trata de conversaciones por escrito en redes sociales virtuales. En ambas realizamos una edición con el propósito de favorecer una lectura amena (eliminando redundancias y frases superfluas y adecuando la ortografía a las convenciones de la escritura en el caso de los diálogos escritos). No obstante, intentamos no trastocar los modos de hablar y escribir propios de los sujetos de esta investigación.

Un grupo de raperos, en un barrio, en los márgenes de la ciudad de Paraná

Adrián, Joel, Esteban, Hasan, Luciano, Uriel, Kevin y Damián viven en la zona oeste y sus vidas cotidianas están atravesadas de un modo profundo por una práctica: la de hacer rap. Escuchan rap solos y en grupo, pasan tardes enteras improvisando juntos en las calles -muchas veces sentados en fila en la vereda del Club del barrio- crean canciones, las graban, las comparten en redes sociales y en *YouTube* y participan regularmente de *batallas de freestyle* (performances compuestas por duelos de rimas improvisadas) junto con jóvenes de otros seis barrios de la ciudad: Puerto Viejo, Bajada Grande, San Agustín, Gaucho Rivero, El Sol y Belgrano. Entre las que adquirieron mayor notoriedad en la escena pública local, están las llamadas *Juntadas de la Plaza*, organizadas por ellos mismos y que reúnen más de setenta jóvenes los sábados por la tarde en las dos plazas céntricas más importantes de la ciudad.

Los raperos del oeste tienen entre 16 y 22 años de edad. La mayoría tiene recorridos interrumpidos por la escolaridad y, los dos que la sostienen, lo hacen desde vinculaciones precarias. Algunos de ellos y cada tanto hacen *changas*² para "ayudar a la familia" (al decir de Luciano), pero ninguno cuenta con un trabajo permanente ni mucho menos formal. Por ello, encarnan la idea de *jóvenes ni ni ni* propia de los discursos políticos y mediáticos, que deviene de una fórmula presente en gran parte de los instrumentos de medición que buscan relevar la condición socioeconómica de la población y que nombra a aquellos que ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo. Técnicamente (para los cuestionarios de las estadísticas y censos del INDEC, por ejemplo), un o una joven entra en esta caracterización cuando: el último año no ha asistido a clases, en la última semana no ha realizado un trabajo de más de una hora y en las últimas cuatro semanas no ha buscado trabajo. Pero en términos más imprecisos -en los cuales suele ser utilizada- esta categoría admite a todo joven que no vaya a la escuela de manera regular ni tenga trabajo estable, como es el caso de los raperos del oeste.

El gran problema de este uso impreciso es que incorpora lo que María del Carmen Feijoó (2015) llamó "una visión mitológica de esas juventudes", ya que conlleva dos implícitos: por un lado la presunción de que esos y esas jóvenes no estudian ni trabajan porque no quieren hacerlo y por otro que eso los y las conforma en sujetos violentos, peligrosos o con conductas desviadas para su grupo de edad³. Diferentes procesos de estereotipación en ese sentido atraviesan las vidas de los raperos del oeste. En palabras de Uriel: "Los gurises de los barrios tenemos que cargar con que somos violentos. Es gratis, te lo enchufan de nacimiento. La cana te lo repite todo el tiempo cuando te cachea. Hasta te lo podes llegar a creer. Es una forma de etiquetarnos, sin conocernos".

² Trabajos informales y esporádicos, generalmente manuales y mal pagos.

³ Dentro de los problemas de esta conceptualización, la autora también menciona la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidado, que mayoritariamente es realizado por jóvenes mujeres y que hasta hace muy pocos años componía uno de los grandes sesgos de las estadísticas y censos.

Toman carnalidad especialmente cuando en cada control la institución policial los identifica como *cacos*⁴, cuestión que hace a los más importantes procesos de sujeción criminal (Misse, 2018) en este territorio: aquellos a través de los cuales "son seleccionados preventivamente los supuestos sujetos que compondrán un tipo social cuyo carácter es socialmente considerado como "pasible de cometer un delito" (p. 37). Tal como advierte Misse, la construcción social del delito "comienza y termina con base en algún tipo de acusación social" (p. 37). Aquí se destacan aquellas libradas por los agentes de policía en esos controles cotidianos: los de rutina, aquellos que los alcanza cuando están en las calles del barrio "haciendo nada" como les gusta decir a ellos o andan "amanecidos" (esto es, despiertos también en la calle por la madrugada bebiendo o fumando algo) y aquellos durante las escasas oportunidades en las que van al centro de la ciudad, en las que los agentes de turno les ordenan "que se vayan de donde salieron" (palabras de Joel). Podemos decir con Fassin (2016) que estos últimos –sobre todo– les recuerdan a estos jóvenes el espacio geográfico y simbólico que el orden social tiene vedados para ellos⁵.

También, cuando son calificados como "los guachos de la calle", "los que dejaron la escuela", y en algún caso hasta "los vagos sin futuro", expresiones que dicen recibir regularmente de parte de algún vecino. Con ello tiene que ver que en una agencia de lotería del centro dijera una vez a Esteban "a pibes como vos no empleamos", o que María –abuela de Kevin y portera de la escuela– opine sobre su nieto que "ya no merece otra oportunidad en la escuela". En un plano menos directo, podemos incorporar a este proceso de estereotipación los discursos de los medios masivos de comunicación y de las políticas públicas, discursos relevantes desde la perspectiva de los raperos a los que responden en muchas de sus canciones.

Algunos de ellos empezaron a rapear por el año 2013, otros luego y motivados por aquellos. Empezaron escuchando y explorando el género en sus ratos en las calles del oeste de la ciudad. Fue cuando empezaron a seguir por *YouTube* diferentes *competencias de plaza* nacionales e internacionales. Éstas son *batallas de freestyle* que se despliegan en plazas de ciudades (mayormente grandes y medianas) y que, habiéndose hecho populares en diferentes lugares de la región, desde inicios de esta década empezaron también a ganar popularidad en Argentina⁶. Los primeros en animarse a rapear fueron Elías (quien después dejó el grupo) y Adrián, poniendo a sonar bases sonoras en sus celulares (que obtenían también por *YouTube*) y probando rimas. "Al principio empezamos probando, rimabas algo y si quedaba bien lo dejabas y si no lo sacabas,

⁴ Delincuentes según la jerga policial.

⁵ La acción policial ejecuta un disciplinamiento en relación al lugar de estos jóvenes en la sociedad: que tiene una materialización geográfica (los barrios de la periferia, puntualmente el oeste históricamente relegado) y es a la vez un lugar simbólico en tanto los interpela como sujetos del orden policial.

⁶ La más masiva: El Quinto Escalón, realizada desde 2012 en el Parque Rivadavia de Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

después algunos aprendimos algo de métrica y lírica... pero no te creas que mucho. Lo importante es tener flow⁷... y tener algo para decir. Y eso acá te nace".

Una tarde que compartimos con ellos, apoyados en aquel tapial del club del barrio, Kevin estaba por hacernos escuchar una nueva canción que tenía en la cabeza cuando se detuvo a explicarnos su relación con el rap, explicación a la que el resto de raperos suscribió con distintos gestos y comentarios. Él dijo: "Empieza a sonar la base y todo fluye. Sale lo que tenés adentro. Y cosas que no sabías que tenías guardadas. Y te da un aliiiiivio... te desahogas. Así, con música... Largo lo mío, suelto lo que soy, cuento mi historia". Y luego, rapeó:

"Es-cu-cha-me gua-cho.
Es-ta es mi can-ción.
Es sobre mi vi-da.
Es de lo que soy
Lle-vo la ca-lle en-ci-ma,
fra-ca-so y do-lor.
Pe-ro a-pren-dí sus re-glas.
Ver-güen-za no doy.
A-ca voy, bien des-pier-to
aun-que la gi-la-da di-ce no
Si nece-si-tas un her-ma-no.
Lla-ma-me que yo es-toy".

La referencia al desahogo fue una constante en las diferentes situaciones del trabajo de campo, explicación de por qué el rap "acá te nace" (Adrián). Es la palabra que condensa de mejor modo aquello que sienten/viven al rapear: "Yo le canto a todo esto, pa' que la gente sepa lo bueno del barrio y pa' desahogarme de lo malo... de la bronca y del dolor que te dan algunas cosas de vivir acá", nos dijo Hasan al finalizar una caminata de cuatro horas por el oeste, que incluyó un recorrido por el centro del basural, historias sobre amigos muertos a la vuelta de buscar una *transa*⁸, de controles policiales y noches en *cana*, paradas a descansar y refrescarnos en casas de vecinos que "no tienen nada pero te dan todo", charlas sobre gurises que "en vez de estar en la escuela están arriba de un carro" tirado por caballos con sus hermanos juntando basura, paradas a "manguear laburo", muchos choques de palmas con amigos, entre otras cosas. Él y sus amigos riman sobre la educación (sobre la escuela que les es esquiva), sobre la violencia policial que sufren a diario, sobre sus recorridos por las instituciones estatales (y sus intersticios fundamentalmente),

⁷ Fluidez.

⁸ Persona que vende estupefacientes.

sobre sus relaciones con los circuitos de la droga, sus frustraciones, sus deseos, cuentan sobre sus familias, el barrio, la calle, el basural, los estigmas que forman parte de las condiciones de vida en la pobreza, también esbozan ideas sobre el progreso y el fracaso, sobre el amor, sobre los lazos de amistad y de solidaridad. Lo territorial -sus experiencias en el espacio social que habitan- parece salirseles por los poros.

La zona oeste de la ciudad está conformada por los barrios La Floresta, Antártida, Mosconi y San Martín (o el Volcadero o simplemente *el Volca*, por estar conformado en torno al Volcadero Municipal de Residuos). Estos son concebidos por los raperos y el resto de los pobladores como un territorio común, si entendemos al territorio como el producto de una construcción social histórica y espacialmente situada. Se destacan características diferenciadas de cada uno de los barrios, entre ellas: el humo constante propio de la quema de basura en *el Volca*, los asentamientos irregulares en las barrancas del río Paraná en Antártida, la identificación mediática de La Floresta con "El tabo" (un traficante de estupefacientes detenido en 2018 por un hecho delictivo que involucró al intendente de ese entonces) y el hecho de que a Mosconi no entren los colectivos por "razones de seguridad" (en palabras del discurso mediático). Sin embargo, en sus vidas cotidianas predomina una identificación: la de ser habitantes de "los barrios pobres del oeste" o "los barrios de los bordes".

Muchas familias allí tienen sus necesidades básicas insatisfechas (Municipalidad de Paraná, 2015). Predominan los trabajos informales en la construcción y el trabajo doméstico y de cuidados (el primero en general reservado para los jefes de hogar y el segundo para las mujeres), en la mayoría de los casos no permanentes y mal pagos. También es mayoritaria la recolección de residuos en el Volcadero, en algunos casos organizados en una cooperativa en la Planta Recicladora Municipal y otros de manera autónoma. Un ingreso "que ayuda" pero que "nunca alcanza" (en palabras de jefes y jefas de hogar) es el percibido por la Asignación Universal por Hijo y otros planes sociales. Es una de las zonas con mayor porcentaje de personas entre 3 y 18 años de edad y cuenta con la segunda peor tasa de inasistencia escolar de la ciudad ⁹ (Municipalidad de Paraná, 2015).

La zona empezó a poblarse en la década de 1920, tras el emplazamiento allí de un matadero y frigorífico, una empresa ceramista y otra de cemento, puntualmente en La Floresta. La prosperidad de esos años fue desapareciendo, fundamentalmente desde los años 70 y profundizándose en los 90, cuando esas cuatro empresas cerraron en el marco de la consolidación del proceso general de desindustrialización del país. La zona recibió una cantidad importante de nuevos habitantes durante esos años; gran parte migraban desde el espacio rural y las localidades más pequeñas de la provincia y en menor medida, también desde otras provincias, en busca de oportunidades laborales que en general no fueron satisfechas. Crecieron los asentamientos marginales con viviendas llamadas deficitarias (ranchos, casillas o viviendas móviles),

⁹ De acuerdo con las mediciones de Municipalidad de Paraná (2015) en los quintiles más pobres, la asistencia escolar es de 52,2% en el grupo poblacional de entre 3 y 5 años y de 76% en el grupo de entre 16 y 18.

especialmente sobre la rivera y la barranca del Paraná, terminando de conformarse los barrios Mosconi, Antártida y el Volcadero. También la zona de La Floresta sufrió un gran empobrecimiento: muchos sus pobladores quedaron sin trabajo formal y pasaron a depender de *changas* y del reciclado de residuos, como tantos otros ya lo hacían. Una investigación releva para el fin de esa década la existencia de aproximadamente doscientas cincuenta familias establecidas en ahí y que al menos ciento cincuenta de ellas no tenían resueltas sus necesidades básicas (Mingo y otros, 2001).

Entre 2001 y 2011 la zona oeste concentró el mayor crecimiento poblacional de toda la ciudad. Sin embargo, paralelamente, la mayor distribución de escuelas e instituciones de formación superior, espacios verdes y servicios siguió concentrándose en la zona céntrica (Municipalidad de Paraná, 2015). Esa ausencia estatal sumada a las restricciones ligadas al funcionamiento de mercados de trabajo cada vez menos integradores, consolidaron en ese territorio uno de los enclaves de pobreza de Paraná (identificado como *zona crítica* por el gobierno local¹⁰), contribuyendo a un proceso de segregación urbana característico de cualquier ciudad intermedia o grande. Proceso que -como nos enseña Wacquant (2001 y 2007)- es preciso leer en clave de "relegación urbana" e instalación de la desigualdad, con el estado como el principal actor, ya que este no sólo da forma a los mercados de vivienda y del trabajo y define el valor de las credenciales educativas otorgadas, sino que también define la distribución y calidad de la provisión de bienes y servicios al tiempo que "abandona" a amplios y heterogéneos conjuntos sociales (Soldano, Novick, Cravino y Barsky, 2018).

Prácticas raperas, instituciones e imperativos de inclusión en la relegación urbana

Los raperos del oeste empezaron a rapear por el año 2014, algunos primero escuchando por *YouTube* a músicos consolidados en el género y enseñando a sus pares en sus ratos juntos. Eran Elías, Adrián y Luciano; en ese tiempo los primeros dos eran estudiantes de la única escuela secundaria de la zona y el otro había dejado de ir un año atrás. Creada en 1992 a partir de la demanda de las y los pobladores del barrio (organizados en instituciones y organizaciones territoriales) frente a la falta de una escuela secundaria en la zona, esa es una escuela profundamente inmiscuida en la vida barrial. El primer tiempo funcionó en los salones de la parroquia del lugar y -pasados los primeros dos años y en tramos- el Consejo General de Educación de la Provincia le construyó un edificio propio sobre la calle principal y una de las pocas asfaltadas del lugar. En su trayectoria, la institución construyó y sostuvo relaciones con otras del territorio y la ciudad para el acompañamiento de la población en diferentes iniciativas sobre sus demandas. Entre estas, podemos

¹⁰ En el documento realizado junto con el Banco Interamericano de Desarrollo llamado "Paraná Emergente y Sostenible. Equilibrio territorial para la equidad social, ambiental y productiva". Esta identificación se sostiene en que las personas que habitan allí padecen altos déficits de viviendas y de servicios, como la recolección de residuos, agua potable, sistemas de drenaje urbano, cloacas y transporte público, no disponen de áreas verdes suficientes para el uso público y, fundamentalmente, una gran parte tiene sus necesidades básicas insatisfechas (Municipalidad de Paraná, 2015)

mencionar el trabajo con el Centro de Integración Comunitaria y el Centro de Salud en campañas de salud; intervención en reclamos y movilizaciones, sobre todo con campañas ambientales (la contaminación representa un gran problema en la zona); propuestas culturales y otras.

Durante aquel primer año en el que estos jóvenes empezaron a *meterse* en el rap, llevaron una propuesta a la escuela que inauguraría un vínculo de largo plazo con esta institución (hasta 2018 puntualmente): realizar una *batalla de freestyle* en el patio del establecimiento durante los festejos por el Día del Estudiante y de la Primavera. Recuerda Adrián sobre esos días: "Lo esperamos al Fabi a la salida. Yo era re pibe pero me acuerdo. El Elías se le plantó y le dijo: 'te tengo una proposición. Te hacemos una *batalla de freestyle* en la Fiesta de la Primavera. Los pibes se van a re copar'. Y el Fabi *flashió*. Nos hizo los contactos con la directora y ese día la rompimos". Fabián es profesor de la escuela y coordinador del Centro de Actividades Juveniles, un espacio de talleres con actividades culturales comunicacionales que desde 2005 funcionaba en la institución.

Los Centros de Actividades Juveniles fueron una política del Ministerio de Educación de la Nación con gestión jurisdiccional, creada en 2001 como estrategia de la Dirección de Becas y Políticas Compensatorias e implementada en unas pocas provincias¹¹ y luego transformada en Programa Nacional de Extensión Educativa en 2008 bajo la Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas creada el mismo año en reemplazo de aquella otra¹². En esta transformación, la política se universalizó y obtuvo un nuevo perfil: mientras los antiguos CAJ funcionaban como talleres de oficios destinados a estudiantes que eran considerados por las autoridades escolares "en peligro su permanencia y promoción escolar" (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2004, p. 4), los nuevos disponían propuestas de extensión formativa por fuera del horario curricular, destinados a jóvenes insertos y no insertos en el sistema escolar, con atención especial a aquellos y aquellas que tuvieran inserciones precarias o trayectorias escolares interrumpidas. Fueron orientados a fortalecer los lineamientos curriculares y entre sus propósitos se puso el acento en propiciar la *participación ciudadana* (DNPS, en línea). Se conformó en uno de los programas más importantes de la Dirección. Finalizado el ciclo lectivo 2015, funcionaban 2.861 CAJ en todo el territorio nacional; la matrícula llegó a ser de 959.086 jóvenes participantes y articuló el trabajo de 10.000 trabajadores de la educación, entre equipos pedagógicos y técnicos, coordinadores y talleristas (DNPS, 2015). En Entre Ríos llegaron a haber 83 Centros, concentrándose la mayor parte en escuelas de Paraná y Concordia, las dos ciudades más grandes y con los peores índices de condiciones de vida de la provincia (DGEC, s.f.). El de la escuela de nuestro

¹¹ Córdoba (44 CAJ en 2001), Santa Cruz (16 CAJ en 2001), Chaco (18 CAJ en 2001) Tucumán (22 CAJ en 2002) y Jujuy (15 CAJ en 2002)

¹² Su formalización estuvo a cargo del entonces ministro Juan Carlos Tedesco (si bien empezó a diseñarse bajo la gestión anterior a cargo de Daniel Filmus) y en ella confluyó gran parte de las políticas del área educativa del gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). En términos muy generales, las acciones a su interior tuvieron que ver con la creación de dispositivos y estrategias para ampliar la propuesta educativa, promover la participación juvenil (en diferentes ámbitos) y afianzar la articulación de la institución escolar con experiencias comunitarias y familiares, con otros sectores de la sociedad y del estado; desde la noción de inclusión como idea central del período de gestión (Sinisi, 2012).

estudio fue uno de los dos primeros en emplazarse y uno de los más masivos en términos de matrícula a lo largo de los años de funcionamiento. En 2018 y luego de un proceso de vaciamiento, desarticulación de los equipos de trabajo y desfinanciamiento bajo la presidencia de Mauricio Macri, el Programa dejó de funcionar (junto con muchos otros de la Dirección en el marco de una gestión de racionalidad neoliberal en todas las áreas de gobierno) ¹³.

El éxito de aquella *batalla de freestyle* en el oeste llevó a que al mes siguiente los raperos se incorporen al CAJ e inauguren talleres de rap en el espacio. Empezaron trasladando allí lo que hacían en las calles del barrio: improvisar y crear canciones. Unos enseñaban a otros, en los talleres y fuera de ellos. Generalmente, cuando terminaba la jornada CAJ los sábados al mediodía, seguían rapeando en la esquina de la escuela o en el campito de fútbol de atrás. Y compartían otras actividades con otros y otras jóvenes participantes del taller (entre 30 y 50 jóvenes, según cada año).

Desde esos primeros días de incorporación, fueron habilitados por la institución a usar la Sala de Radio, resultando un elemento clave en la configuración de su participación en el Centro. Esta era una pequeña sala -anteriormente la Preceptoría- que había sido acondicionada el año anterior para hacer radio (en el CAJ y en diferentes áreas curriculares): a partir de un programa llamado Jóvenes Protagonistas, de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF) habían accedido a fondos para acustizar el espacio y comprar computadora, consola y micrófonos¹⁴. Sin embargo, ni en los espacios curriculares ni en el CAJ le daban uso con la intensidad que Norma (la directora) y Fabián se habían imaginado: "Nos deslomamos armándola, pero al principio costó que la usen" (referencia de este último).

Para los raperos, por el contrario, la Sala significó "llegar al paraíso", en palabras de Esteban. Empezaron "jugando con los *beats*" en la computadora; esto es, descargando bases sonoras de *YouTube* cantando unas mismas letras sobre varias de aquellas, "probando a ver cómo quedan". Luego se animaron a grabarlas, cuando aprendieron a usar programas de grabación de voz y edición sonora junto con el tallerista de radio, tutoriales y la asistencia de Alan, un joven de una vieja camada del CAJ, que estaba estudiando música y a veces se acercaba a darles una mano.

Cada quién se fue haciendo su carpeta de archivos con su nombre y guardándola en el escritorio de la computadora, donde quedaba a mano y a la vista de todos (costumbre que continuó hasta los últimos días del CAJ). Después incorporaron un micrófono de pie, que fue adquirido con dinero que llegaba al CAJ para compra de materiales. Con el transcurrir del tiempo, hasta obtuvieron una llave de la Sala, que empezaron a visitar no sólo los sábados de taller sino también durante los días y horarios escolares. Usualmente la

¹³ En Marioni (2020) desarrollamos un análisis de la trayectoria del Programa y sus antecedentes.

¹⁴ En ese tiempo, había llegado a la provincia la implementación del Programa Radios CAJ (que ofrecía la instalación de radios escolares en escuelas con CAJ con la modalidad Comunicación y Nuevas Tecnologías). Sin embargo, esta escuela no pudo acceder a él puesto que el gobierno provincial dispuso adjudicarlas a escuelas rurales y de pequeñas ciudades.

tenía Adrián, pero la usaban todos. Con el paso del tiempo, hasta empezaron a referirse al espacio simplemente como la Sala o la Sala de Grabación.

Grabaron un CD colectivo y muchas canciones que pusieron en circulación en formato virtual. Y, a partir de ello y durante los años siguientes, circularon por diferentes actividades culturales institucionales de la ciudad presentando sus temas. Entre estas: actos y festejos en las escuelas primarias de la zona con, Peñas del barrio (fiestas con música y buffet en la calle principal del barrio organizadas por sus instituciones, entre ellas, la escuela), jornadas educativas del Centro de Salud, un Encuentro Regional de Jóvenes Participantes de CAJ que reunió a jóvenes de toda la provincia, actividades culturales en La Casa del Joven (institución de salud mental dependiente de la Dirección de Salud Mental de la provincia y del Consejo Provincial del Niño, el Adolescente y la Familia -CoPNAF), de otras áreas de los gobiernos municipal y provincial y de las dos universidades públicas con presencia en la ciudad. Con ello también empezaron a tener visibilidad en medios de comunicación institucionales de estas instituciones y en los medios de comunicación masiva locales (como Canal 11 y el 9 Litoral). En todas esas performances, eran invitados por intermedio del coordinador del CAJ, quien algunas veces los acompañaba o directamente les daba las coordenadas para que se presenten. En poco tiempo, se habían vuelto "conocidos" en la ciudad y la región. "De golpe, al Fabi lo llamaban más o menos una vez cada dos semanas, y hasta varios fines de semana seguidos. Nos invitaban a rapear en diferentes lugares. Así conocí la Vieja Usina, que está buenísima, ahí cerca del río. ¿Quién diría que un croto como yo...? Un flash", recuperó en una conversación Héctor.

El horizonte del CAJ de la escuela del oeste se había ido construyendo de modo acompasado a aquel nuevo diseño del Programa: buscando la participación de los y las jóvenes del territorio, cuestión transversal a aquel y gran parte de las políticas destinadas a jóvenes en el período —que en consonancia con los diagnósticos y propuestas que en ese tiempo realizaban organismos internacionales es incorporada como un valor en sí pero también como estrategia de inclusión, y significada en algunos casos como contrapeso para la deserción escolar y prácticas puestas como disvalores asociadas con ella, como el delito y la violencia. (Vázquez, 2015; Sinisi, 2012; Verner y Heinemann, 2008). En la comunidad institucional estos dos sentidos se entrelazaron. Por un lado, el espacio fue orientado fundamentalmente a los y las jóvenes del territorio que bajo los diagnósticos escolares precisaban "contención". En palabras de una de sus directoras: "El CAJ está para que los chicos no anden por ahí sin hacer nada. Porque así terminan después: siguiendo la trayectoria de padres, hermanos o tíos presos. O sin poder conseguir un trabajo decente. O presos de los kioscos de droga, que es lo peor. Y acá estamos rodeados. El CAJ es un espacio de contención, aunque esa es una palabra fea. Es un espacio donde vos te sentís protegido, te sentís acompañado. Donde sentís que podés hacer cosas, que no todo lo que haces está mal, que alguien te da la posibilidad de hacer, estar, participar, mostrar tu parte positiva, tu parte tranquila, tu parte creativa y no te marginan ni te discriminan. Eso es lo que te da el CAJ: la esperanza de que hay otras posibilidades, que yo no puedo no conocer porque estoy acá pero si me corro un poquito, o me lo traen, veo que hay otras cosas, otras posibilidades". Y por otro lado,

participar también adquirió un valor en sí mismo, en tanto materialización de procesos de encuentro, intercambio de puntos de vista, creación, reflexión y comunicación. Participación juvenil, asimilada a expresión juvenil, fue también así la meta: "Lo que buscamos es generar las condiciones para que estos chicos puedan decir la palabra propia", nos dijo Fabián -el coordinador- en una de nuestras primeras conversaciones.

A lo largo de cuatro años los raperos del oeste participaron de los talleres del CAJ en la escuela, aunque la mayoría de ellos no sea estudiante de la institución. Con ello, participaron de un proceso que les permitió amplificar sus voces (esto es, que lleguen a ser escuchadas en ámbitos y por personas que de otro modo no lo harían) e inscribir sus prácticas (grabarlas y romper con ello la evanescencia propia del sonido cuando depende de su ejecución).

Mientras construían esa inserción (en la que nos enfocamos en este artículo) el resto de pares con quienes se encontraban en torno al rap (en las batallas de freestyle pero también virtualmente en redes sociales y desde determinado tiempo también en actividades culturales como las mencionadas) construyeron sus inserciones en otros espacios similares. Algunos en los talleres culturales de una Iglesia Evangélica en el barrio Gaucho Rivero y otros en la Asociación Vecinal Puerto Viejo; otros en el taller llamado Arte Urbano, promovido por el gobierno local en el Centro Cultural Gloria Montoya ubicado en el Parque Urquiza de la ciudad y otros en los talleres de rima de la Casa del Joven en el centro de la ciudad. Si bien no nos detendremos en los sentidos construidos en las intervenciones sociales que sostienen estos talleres, diremos en líneas generales que en todas se articulan los imperativos de inclusión social.

Una red intersectorial centrada en el rap

El CoPNAF, presente en las articulaciones de la escuela con los y las jóvenes del territorio del oeste así como también con otras escuelas e instituciones sociales, inauguró en 2016 acciones en el marco de un programa llamado Mejor es convivir¹⁵ que llevarían al rap y a los raperos de los barrios de este estudio a un lugar central de las políticas públicas de inclusión con injerencia en el territorio y a la conformación de una red intersectorial.

El eje de la labor fue recuperar "un espacio de escucha de niños y adolescentes –en palabras de una de sus principales referentes (entrevista a referente 1, abril de 2020)- que no es algo que así sin más salga entre cuatro paredes" (refiriéndose a lo característico de un espacio terapéutico). En ese sentido se orientaron acciones para diseñar modalidades de encuentro alternativas, en las que encontraron a las escuelas como un actor clave para articular. Estas, representaban en su perspectiva: "un lugar emblemático para los niños,

¹⁵ Había sido propuesto en 2008 pero recién fue aprobado al interior del Consejo ese año.

adolescentes y jóvenes... el espacio en el que más tiempo están y desde donde se puede conocer gran parte de sus vidas cotidianas" (en palabras de la referente). Así desarrollaron a lo largo de dos años talleres lúdicos artísticos en un conjunto de escuelas de gestión pública, fundamentalmente aquellas emplazadas en los barrios más empobrecidos, como los abordados por este estudio.

Mejor es convivir, según la letra del proyecto escrito, "tiene como eje estratégico trabajar intersectorialmente con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, organizaciones barriales, religiones, clubes, etc., y promover los derechos sociales, la participación activa, el dialogo constructivo, la integración social, la inclusión social, y el cooperativismo ciudadano (...) promover y proteger los Derechos de los niños, niñas y adolescentes, y una convivencia saludable dentro y fuera del ámbito educativo" (CoPNAF, en línea)

En ese recorrido, los y las agentes encargadas recogieron algunas cuestiones claves que condujeron a una nueva iniciativa. Entre ellas: que la violencia es una problemática importante para los niños, adolescentes y jóvenes, problemática (que desde el programa decidieron trabajar a través de la idea de "convivencia saludable y buen trato"); y la existencia de escasas propuestas extracurriculares para jóvenes. Pero también, se encontraron con estos grupos de jóvenes vinculados al rap y reconocieron aquella socialidad construida en torno al género musical. En palabras de otra referente entrevistada "La vimos enseguida: la llegada a los adolescentes era a través del rap. Yo no entendía que era lo del rap, sinceramente no lo entendía. Es más la letra no me gustaba y demás, pero bueno, en los adolescentes pesa mucho el tema del rap. Y siempre buscamos trabajar desde la empatía, la comprensión. Y con el equipo interdisciplinario con el que trabajo aprendí que con el rap los chicos ponen en palabra lo que les está pasando, lo que sienten, los sentimientos. Y dicen con las letras muchas cosas de sus emociones, lo que les pasa, que no sale en un espacio de terapia individual" (entrevista a referente 2, abril de 2020).

Con este diagnóstico, pusieron en marcha una serie de talleres de rap en un grupo de escuelas, con la participación de dos grupos musicales: "La voz del pueblo", de Santa Fe y "Rimando Entreversos", de Córdoba capital. Fueron en escuelas de barrio Caritas, 1ro. De Julio/Consejo y barrio Anacleto Sur. "Entonces, pensamos: cómo podíamos fortalecer estos espacios y capitalizarlos, pero en función siempre de generar estos encuentros, que sean lo más genuinos posibles. Así que presentamos una serie de propuestas para tener los espacios de rap, como lo que los chicos eligen y optan" (entrevista a referente 2, abril de 2020)

A fines de 2018, esa línea de acción tomó forma de proyecto, bautizado "Construyendo nuevas oportunidades". Y en el proceso, al tomar cierta visibilidad la propuesta, el Consejo fue generando vínculos con instituciones y organizaciones sociales que compartían las mismas preocupaciones "para pensar juntas algo nuevo" (entrevista a referente 1, abril de 2020). En palabras del proyecto escrito que resultó de esos vínculos: "La estigmatización territorial, generacional y social que sufren los jóvenes de los barrios populares (que) refuerza los procesos de exclusión social condicionando su ejercicio de ciudadanía y el cumplimiento

de derechos" (Intersectorial Rimando EntreBarrios, 2019, p. 2). Así, desde abril de 2019 ese conjunto de instituciones y organizaciones programaron lo que sería la primera Actividad Cultural en conjunto y que materializaría el trabajo en red que estaban haciendo. Se trató del "Rimando Entre Barrios", unas jornadas culturales de tres días de duración durante julio de 2020 en las que reunieron en torno al rap a más de 200 jóvenes. Entre estas –además del CoPNAF– se encontraron referentes de organizaciones territoriales como la Red "Puentes" del Movimiento popular "La Dignidad" y de la Agrupación "Murguistas de Paraná", equipos docentes y de estudiantes de las Facultades de Trabajo Social y de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, referentes de la Secretaría de la Juventud de la provincia, del Consejo General de Educación, de la División Extensión Comunitaria y Epidemiología del Hospital Escuela de Salud Mental, ambos también de la provincia, y del Centro de Rehabilitación en adicciones y patologías asociadas "Huella Paraná".

La propuesta consistió en generar tres espacios de encuentro e intercambio entre jóvenes estudiantes de escuelas secundarias a partir de una dinámica de taller a cargo del grupo de rap "Rimando Entreversos"¹⁶. La convocatoria fue dirigida a las escuelas, entendiéndolas –como decíamos– como un actor "emblemático" para el trabajo con jóvenes. Recordaba la referente del CoPNAF: "Fundamentalmente con las escuelas que ya teníamos un vínculo y sugiriendo algunas otras. No queríamos todas las escuelas sino aquellas con las que veníamos trabajando... porque queríamos que lo aprovechen, que sea una jornada de aprendizaje y no solamente ir a escuchar música por ahí". Para las articulaciones en los territorios, convocaron también a las Redes Intersectoriales Puerto Viejo, Noreste, Suroeste, Sureste, Francisca Larramendi y Creer¹⁷. La convocatoria a la Red de la zona oeste no fue exitosa, puesto que "estaba desarmada" en ese momento (en palabras de la referente 1 del CoPNAF, entrevista abril de 2020). Entonces, el vínculo fue articulado directamente con la escuela.

En relación a las gestiones y recursos necesarios para la Actividad Cultural, el colectivo contó con un fuerte acompañamiento de diferentes áreas de gobierno provincial, municipal y entidades autárquicas: el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia, la Secretaría de la Juventud de la provincia, el ente Comedores Escolares, la Escuela Hogar y el Parque "Enrique Berduc", la Secretaría de la Juventud de la municipalidad, la Dirección de Atención primaria para la Salud, la Dirección de Vialidad, la Secretaría de Lucha contra las Adicciones, el Centro de Salud Mental "Mercedes De Giusto", la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la Universidad Nacional de Entre Ríos.

¹⁶ Surgido en 2011, en Córdoba –como mencionamos– en el marco de talleres culturales que ofrecía una Fundación llamada "La Morera" y que estaba orientada a un trabajo territorial de participación cultural, promoción de derechos e inclusión social con jóvenes de barrios marginados de aquella ciudad.

¹⁷ Estas son redes conformadas para el abordaje territorial en torno a la salud desde una perspectiva de derechos y están constituidas en cada territorio por sus centros de salud, escuelas, jardines maternas, comisiones vecinales y programas universitarios o servicios del COPNAF. Están organizadas de acuerdo a la jurisdicción de los Centros de Salud, salvo la Red "Creer" que corresponde al barrio Anacleto Medina sur.

El primer día -que tuvo lugar en el Centro Experimental "Gloria Montoya", ubicado en el parque Urquiza- reunió a jóvenes de las escuelas convocadas de las zonas noreste, sudeste y una parte de la noroeste. El segundo -que tuvo lugar en las instalaciones de la Escuela hogar- a jóvenes de las escuelas de las zonas sur, sudoeste y parte del oeste. El tercer y último día -en el en el Patio Cultural de la Facultad de Trabajo Social de la UNER- buscó generar un espacio de encuentro entre los grupos de asistentes de los dos días anteriores.

Un foco en *El Rimando*

La labor de campo nos llevó a participar como facilitadoras de los talleres y, para ello, de dos jornadas de formación a cargo de referentes institucionales de la Red. Desde ese lugar realizamos las aproximaciones que siguen, recuperando registros de observación participante -fundamentalmente correspondientes al primer día-.

El eje de los talleres fue promover un intercambio sobre un conjunto de temáticas (vida cotidiana, representaciones sociales, ejercicio de derechos y ciudadanía y autonomía progresiva) y la creación de un rap colectivo que exprese saberes, experiencias y emociones en relación a ello. El disparador para el intercambio fueron dos historietas que relataban vivencias de violencia policial en una esquina de algún barrio y de apropiación del espacio público en una plaza. En la puerta de ingreso, a cada asistente se le entregaba una cucarda que servía para organizar los grupos de trabajo. Las cucardas tenían el dibujo del contorno de una cabeza con una visera de un color (que indicaba de qué grupo formabas parte). Dentro del contorno, cada joven podía dibujar su cara (ojos, boca, nariz, orejas); muchos lo hicieron. Hubo unos cien jóvenes -varones y mujeres- aproximadamente con sus docentes a cargo en cada uno de los dos primeros días.

Con la coordinación de dos facilitadores por cada grupo, la actividad se desarrolló durante dos horas y media. Muchas de las intervenciones en el diálogo propiciado desde las historietas versaron sobre cómo sus apariencias y lugares de procedencia eran producto de procesos de estigmatización, así como también para ellos eran marcas importantísimas en sus identidades: "ser de barrio", tener determinados rasgos y modos de vestir y andar eran cuestiones que centrales de la conformación de una estética, que transformaban de estigma a emblema, al decir de Goffman (1998).

Cada tanto se acercaba alguno de los raperos cordobeses y colaboraba en la tarea de facilitación. Desde el principio mostraron saber mucho sobre rap y sobre vivir en contextos de pobreza urbana. Tanto en las letras que improvisaban como en las conversaciones que entablaban, compartían experiencias que tenían muchos puntos en común con las historias de vida de nuestros amigos raperos (sobre ser perseguido y hostigado por la policía, sobre dormir en calabozos, sobre *andar amanecidos*, sobre comer las sobras de

otros, sobre el valor de la educación y los diferentes accesos a ella, entre otras cosas). E insistían con el lugar del rap en todo eso. Uno de ellos improvisó en un momento:

"Con la melo-dí-a va-mos a curar
olo-res y do-lo-res que en la vida nos tocó pa-sar
y esta-mos acá con los guri-ses improvisan-do
contan-do cómo es-to se está arman-do
hay mucha ron-da, hay mu-cha juven-tud
escuchá gua-cho esto solo es ac-ti-tud
pa-ra cons-tru-ir un mun-do me-jor
no siem-pre per-fec-to pero sí con mucho a-mor"

Al concentrarnos en transformar aquello que habíamos conversado en una letra de canción, uno de los jóvenes participantes –llamado *El Cadejo* artísticamente– rompió el hielo:

"Chi-cos de barrio pero-cu-pa-dos por nues-tras situa-cio-nes.
Es por eso que de cora-zón hace-mos nues-tras can-cio-nes"

Y la seguimos aportando ideas que principalmente él fue poniendo en forma de rima:

"Se apro-ve-chan de nues-tra apa-rien-cias
y las dife-ren-cias de ser rico o pobre siem-pre tienen conse-cue-ncia".
se apro-vechan del po-der los que ma-ne-jan la so-cie-dad.
Pero no solo los del barrio roban, tam-bién los de a-rriba, ¿no es ver-dad?"

Anotaba en un cuadernito viejo y releía para "ver si quedaba". Ya terminando la canción aparecieron los raperos de Rimando Entreversos nuevamente y el grupo de jóvenes del color rojo. "¡Ey! ¿Qué hicieron?" preguntó uno. Les contamos que teníamos un rap y nos dijeron: "Nosotros tenemos el bis. Probémoslo" (refiriéndose al estribillo que se repite entre estrofa y estrofa). A la cuenta de "tres, dos y uno, ¡va!" de uno de ellos, cantamos: El Cadejo la letra que había escrito en el cuaderno y el resto el bis, que decía

"Compren-sión, más edu-ca-ción.
Que se-pan lo que sien-ten los de-más".

La educación aparecía como un valor importante en la canción colectiva, como en tantas otras de los raperos. También los procesos de estigmatización territorial y de sujeción criminal. La cantamos dos o tres veces y fuimos a hacer la merienda y la puesta en común con otros grupos. Allí una orquesta de aproximadamente 30 jóvenes -con trombones, violines, trompetas, entre otros instrumentos- hicieron una base de rap sobre la cual rapearon los cordobeses y aquellos paranaenses que se animaron a seguirlos, sobre todo aquellos que ya tenían una trayectoria como raperos en la ciudad.

Consideraciones finales

Aquella Red Intersectorial nació frente a un diagnóstico compartido por instituciones con injerencia en los territorios empobrecidos de la ciudad en torno a que "los jóvenes de los barrios populares deben lidiar con su procedencia barrial -constituida como soporte estigmatizante- y con la representación de peligrosidad social que portan, en un contexto caracterizado por la fragmentación urbana que hacen cada vez más inequitativo el ejercicio del derecho al espacio público, como así también el ejercicio de otros derechos humanos fundamentales" (Proyecto Rimando Entre Barrios, 2019, p.2); y entendiendo "el acceso a bienes culturales como el arte y la música como medios posibilitadores de transformación social y subjetiva" (p. 3) y de inclusión social. Desde nuestra perspectiva, esa Red escenificó aquello que venía sucediendo en aquellos territorios (e hizo converger a sus actores fundamentales): la promoción de la producción cultural (rapera) de jóvenes de los sectores populares consolidada a partir de procesos de negociación y apropiación de diferentes políticas públicas, espacios institucionales, saberes y experiencias.

Promoción que, por lo demás, nunca estuvo dentro de los objetivos fundamentales de cada intervención institucional, sino como estrategia para el objetivo principal de inclusión social y/o socioeducativa. En tanto el rap fue identificado como elemento para trabajar en relación al ejercicio de derechos y la inclusión, la producción cultural se conformó como un recurso para resolver asuntos de vulnerabilidad socio-económica. En ello podemos reconocer una perspectiva que concibe a la cultura como elemento inexorable de un camino sostenible hacia el desarrollo. Perspectiva que ha ganado peso en los últimos años en nuestro país, como aquella en que son fuertemente valorados preceptos como "la importancia dada a la diversidad cultural como nueva forma de convivencia pacífica y como espacio garante de los derechos culturales, la aparente contribución de aquella hacia la cohesión, la integración y la inclusión social por vía de la participación comunitaria" (Lacarrieu, 2009, p.110)

Asimismo, consideramos que en la conformación de la Red no sólo pesan los propósitos y recursos para la intervención social del cúmulo de instituciones y políticas públicas implicadas, sino que resulta fundamental la agencia de los grupos de raperos y el sostenimiento desde varios años antes de su propia red no institucional, que hasta la conformación de la Intersectorial fue tejida de modo más subterráneo, que mantuvo en un *estar juntos* (Maffesoli, 2002) a jóvenes de distintos barrios a través del rap. Red que, sin la intervención de este conjunto de instituciones y organizaciones, no hubiese *instituido* el rap en estos términos pero que sin su fortaleza y agencia aquella intervención no hubiese tenido sentido ni repercusión. "El rap está naciendo en Paraná", dijo en el último día del evento uno de los raperos cordobeses invitados. ¿Era este un acto inaugural, un punto de partida?, ¿qué se inauguraba?, ¿quién/quienes lo hacían y para quienes? Teniendo en cuenta lo reconstruido a lo largo del trabajo de campo, podemos decir que ese fue el punto de partida de un modo de concebir el rap desde aquella red de actores locales que trabajaban la reconstrucción del lazo social desde lo institucional en jóvenes habitantes de contextos de pobreza urbana.

Referencias

- CoPNAF (en línea) Página web de la institución. Disponible en: <https://www.entrerios.gov.ar/copnaf>
- Cowan Ros, Carlos (2016) "Estatalidades, políticas públicas y movimientos sociales en su configuración interdependiente: una perspectiva analítica". *Working paper series contested_cities WPCC-160007*. Disponible en <http://contested-cities.net/working-papers/2016/estatalidades-politicas-publicas-y-movimientos-sociales-en-su-configuracion-interdependiente-una-perspectiva-analitica/>
- Guber, R. (1991) *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires: Legasa.
- Lacarrieu, Mónica (2009) "Cultura-Inclusión: reflexiones críticas acerca de una relación" En *Informe de indicadores culturales* del Instituto de Políticas Culturales Patricio Lóizaga de la Universidad Nacional de Tres Febrero. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Maffesoli, M. (2002). Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones. En A. Chichu (Coord.), *Sociología de la identidad* (223-242). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Marioni, L. (2020) "El Programa Nacional de Extensión Educativa-Centros de Actividades Juveniles (Argentina, 2008-2016): un análisis interpretativo del programa, sus antecedentes y permanencias". *Revista Praxis Educativa*, 24(1), 1-14.
- Martín Barbero, J (2002) *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación (2004) [en línea] Estudio de impacto: programa "Escuela para jóvenes". Recuperado de: <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/ListadoAcciones2010-2011/Programa%20Escuela%20para%20Jovenes.pdf>
- Misse, Michel (2018): *Una identidad para el exterminio. La sujeción criminal y otros escritos*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera
- Municipalidad de Paraná (2015) *Paraná Emergente y Sostenible*. Documento de trabajo.
- Reguillo, Rosana (2000). "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". En A. Lindón (cord). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, 77-94. Ciudad de Méjico: Antrophos.
- Sinisi, L. 2010. "Integración o Inclusión escolar: ¿un cambio de paradigma?" *Boletín de Antropología y Educación*, 1, 11-14.
- Vázquez, Melina (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller.
- Verner, D., & Heinemann, A. (2008). *Los Jóvenes de hoy: Un recurso latente para el desarrollo*. Oficina de país en Argentina, Unidad de desarrollo sostenible, región de América Latina y el Caribe. Vol. 1. Pág. Total, 223.

